



AUTONOMÍA RELATIVA

Juan Ignacio Zavala

Rebelión en la granja

Me encabronan los putos", exclamó ante la prensa el diputado priista David Penchyna, refiriéndose a las declaraciones de César Nava, presidente del PAN. El coraje del legislador del PRI, con su también colega del PAN, se desató cuando Nava dijo que el PRI había propuesto el aumento al IVA. Lo demás lo conocemos todos. Penchyna, con su declaración, es la muestra del *machín* priista, del político envaletonado, del homófobo autoritario. Su declaración es también el fruto de su pirotecnia verbal en contra del panista: ya le había dicho "chamaquito cobarde, llorón e irrespon-

**Senadores
contra
diputados,
gobernadores
contra
senadores,
diputados
contra
diputados.
Total, que
regresamos
a la
normalidad:
en el PRI el
pleito por
el poder ha
comenzado**

sable" (*MILENIO*, 23/10/09) y, al final, le salió su hombría heterosexual. Será muy interesante ver cuántas veces y con quién se "encabrona" el diputado Penchyna en la legislatura.

A las declaraciones de Nava salieron a contestar varios priistas indignados. Destaca, por ser el figurón del PRI, el gobernador Enrique Peña Nieto. Con esa precisión y dominio del lenguaje que le caracteriza,

dijo que las declaraciones de Nava eran "vergonzantes". Todos entendimos qué quiso decir el señor gobernador con esa declaración, porque también todos sabemos que la elocuencia no es precisamente la cualidad del novio de *La Gaviota*.

Al margen de lo que piense cada quien de los dichos de Nava respecto del paquete fiscal, lo cierto es que reveló el desorden en el que se encuentra el PRI. Por un buen tiempo los priistas nos hicieron saber que estaban más unidos que nunca, que nada los separaría en su búsqueda de "regresar a Los Pinos". Sonrientes en las fotos, haciendo equipo, sin contradecirse unos a otros desde las elecciones que los catapultaron a un mejor mundo. Pero llegó Nava y el cuento se les acabó.

Primeramente todos gritaron contra el panista y lo que vimos después es que nadie estaba de acuerdo en ese partido. Estamos, pues, ante una rebelión en el priismo que, ingenuos, creíamos que ya no se daría. Pero basta ponerle al PRI la pelota del juego del poder para comenzar a ver cómo se desgarran. Senadores contra diputados, gobernadores contra senadores, diputados contra diputados. La dirigente no se puede meter porque también es diputada. Total, que regresamos a la normalidad: en el PRI el pleito por el poder ha comenzado.

Manlio Fabio contra Peña Nieto, dicen las columnas. Quizá sea así. Sin embargo, el desenlace de la pelea, más allá de lo que cada uno busque, es la viabilidad fiscal del país y cuántos impuestos nos van a cobrar. ¿No podrían mejor pelearse por el escenario de una telenovela, por un rancho o algo así?

Hay rebelión en la granja. Esperemos que no se caldeen mucho los ánimos, porque en ese partido han llegado a los balazos. Por lo pronto ya saben quiénes se tienen que cuidar del diputado Penchyna. ■ M

juanignacio.zavala@milenio.com

